



Nuevas vías de aproximación hacia los colectivos: museo y arte comunitario

Laura García Carrillo¹

Resumen: Algunos artistas que trabajan en el campo del arte comunitario se desenvuelven dentro de la metodología en mediación comunitaria y artística, favoreciendo la participación de las comunidades en la realización de obras o instalaciones artísticas.

Por otra parte, en la llamada “nueva museología del siglo XXI”, encontramos en instituciones museísticas, intentos de integración de los sectores sociales más desfavorecidos y desvinculados del museo, un interés creciente en ampliar sus perspectivas educativas, de ocio y participación, dotándolos de estrategias y vías de integración comunitaria.

Existen por tanto, posibilidades de unión entre arte comunitario y centros museísticos, en el punto de interés común entre el arte y el espacio de interacción con el público-miembros de la comunidad.

Palabras Clave: arte comunitario, museo, acción social, mediación.

Sumario: 1. Introducción. 2. Comunidad y arte comunitario: una aproximación. 3. Mediación comunitaria en el espacio público. 4. Retos de la museología actual: el museo como agente social y de desarrollo. 5. Interacciones entre museo y arte en el espacio público. 6. Conclusiones. 7. Bibliografía.

¹ Licenciada en bellas artes (ucm), master en arteterapia y mediación plástica (um).

Abstract: Some artists working in the field of community arts operate within the methodology and artistic community mediation, encouraging community participation in the execution of works or art installations.

Moreover, in the so-called “New Museum of the 21st Century”, the visitor can find attempts to integrate the most disadvantaged social sectors unrelated to the museum, as well as a growing interest in expanding their educational prospects, leisure and participation, providing them with strategies and Community integration methods.

There are, therefore, binding possibilities between community art and museum centres, at the point of common interest between art and the space of interaction with the public-community members.

Key words: community arts, museum, social action, mediation.

Contents: Introduction. 2. Community and Community Arts: an approach. 3. Community mediation in the public. 4. Challenges of current museum: the museum as a social and development. 5. Interactions between museum and public area. 6. Conclusions. 7. Bibliography.

Introducción

En la diversidad de realidades, culturas e identidades que nos muestra la sociedad actual, cobra gran protagonismo la responsabilidad social desde las instituciones culturales y socioeducativas, hacia las relaciones con todas las personas y colectivos.

Fue a partir de la década de los setenta cuando emergió esta responsabilidad social hacia colectivos alejados del mundo del arte, surgiendo proyectos artísticos llevados a cabo por artistas comprometidos con la sociedad, en busca una democracia cultural y social, y lo hicieron a través de vincular el arte con la comunidad. Esta acción social que actualmente es abordada desde diferentes campos, como la mediación comunitaria dentro de las instituciones, puede ser desarrollada hoy día, a través de nuevas expresiones dentro del mundo artístico.

Partiendo de la premisa de que la acción social es toda acción que tenga un sentido para quienes la realizan, afectando la conducta de otros, está encaminada a ser una intervención dirigida a promover cambios tanto en los individuos, como en los colectivos y en la conciencia colectiva de cada miembro de la comunidad.

Del desarrollo de esta mentalidad social nacieron diversos grupos de artistas que

llevaban prácticas sociales a la comunidad, y es en lo que hoy se ha llamado ‘arte comunitario’, abordado en la primera parte de este artículo, junto con el concepto de mediación comunitaria.

En una segunda parte, nos acercáremos al concepto de museo estudiando si este adquiere una función social a partir de la noción de ‘comunidad’, y acogida a todos los miembros de esta. Se exponen dos ejemplos del artista Thomas Hirschhorn que trabaja desde estos territorios.

2. Comunidad y al arte comunitario: una aproximación

El término “comunidad” posee diferentes acepciones, incluye un territorio o espacio delimitado donde existe una organización de vida social parcial (barrio, aldea), una población en donde las relaciones se entretajan entre las personas y grupos, y los recursos en constante interacción, que se van construyendo con los intereses y aspiraciones de las personas que la componen.

Para Hernández Correa “se parte de la idea de comunidad como conjunto, como agrupación en la que se establecen interacciones y que contienen elementos del sistema social (políticos, económicos, religiosos, culturales...), en la que existen intereses comunes, limitada por un área territorial, con costumbres, tradiciones, modos de hablar..., que le conceden la identidad propia”.

Para abordar el arte comunitario hemos de entender que tiene sus raíces en los movimientos que se dirigían a la comunidad, sobre todo, a las comunidades con una identidad ligada a la marginalidad.

El arte comunitario guarda analogías con el arte público, ya que este último supone una apropiación del espacio de la calle como reivindicación de lugar de creatividad. Podríamos definir el arte público como: “cualquier tipo de obra de libre acceso que se preocupa, implica, y tiene en cuenta la opinión del público para quien o con quien ha sido realizada, respetada a la comunidad y al medio. El resto es obra privada” (Lippard, 2001). Pero para abordar el arte como una verdadera acción social, necesitamos acercarnos al ‘arte comunitario’ el cual según Alfredo Palacios, se asocia a un tipo de prácticas que buscan una implicación con el contexto social, que persiguen, por encima de unos logros estéticos, un beneficio o mejora social y sobre todo, que favorecen la colaboración y la participación de las comunidades implicadas en la realización de la obra.

Este tipo de intervenciones acogen variados nombres como “community arts”, “community cultural development” (desarrollo cultural comunitario) o “resistencia art”, expresiones que surgieron en países angloparlantes en la década de los 70. Otros términos se han ido añadiendo, como “arte contextual”, “arte dialógico”,

“arte relacional” y “arte público de nuevo género”, todas ellas expresiones que se asocian al arte de la comunidad, colaborativo y social.

También en los años 70 encontramos el “colectivo arte sociológico”, un grupo de artistas que recurren a teorías sociológicas. Basándose en la relación entre el arte y la sociedad, señalan la aparición de una sensibilidad nueva al dato social, vinculada al proceso de masificación. Los marcos actuales de esa sensibilidad ya no son los de la relación del hombre individualizado con el mundo, sino los de la relación del hombre con la sociedad que le engendra. (Marchán Fiz, Simón, 1997)

Como vemos, los artistas se desligaron de los ambientes artísticos establecidos y de las jerarquías culturales, así pues, los espacios donde se llevan a cabo las experiencias de arte comunitario son diversos (organizaciones de servicio social, centros de arte performativo, gobiernos locales, centros comunitarios, programas y centros de arte, programas especiales en el ámbito escolar, espacios públicos). Ello tiene la potencialidad de alcanzar disciplinas artísticas a sectores sociales que en su mayoría no tuvieron acceso a ellas, o a personas con poca afinidad a centros culturales estandarizados. Puede tratarse de una diversidad de experiencias como talleres de fotografía, audiovisual, artes plásticas, grupos de teatro, fiestas tradicionales etc. (Nardone, Mariana, 2012)

Otros datos relevantes son la creencia en la coautoría de la obra y en el potencial creativo de todos los sectores de la sociedad. El artista delega parte de sus funciones tradicionales en el grupo y el concepto de obra artística se transforma por su carácter procesual y de intervención social.

Por último señalar, que todos estos contextos sociales e interacciones nuevas entre arte y ser humano, provienen esencialmente según, N. Bourriaud (2006), del nacimiento de una cultura urbana mundial y de la extensión de un modelo urbano a casi la totalidad de los fenómenos culturales.

3. Mediación comunitaria en el espacio público

A partir de la propia definición de arte comunitario, podemos afirmar que los artistas han sido partícipes de la llamada mediación comunitaria, aun cuando no tuviesen una formación específica de programas de desarrollo social.

Existen diferentes definiciones para el concepto de mediación según el objetivo a perseguir, el papel de las partes implicadas y el enfoque de dicho proceso.

Jay Folberg y Alison Taylor definen la mediación como “el proceso mediante el cual los participantes, junto con la asistencia de una persona o personas neutrales, aíslan sistemáticamente los problemas en disputa con el objeto de encontrar opciones, considerar alternativas y llegar a un acuerdo mutuo que se ajuste a sus

necesidades". Este proceso ayuda a resolver problemas, grandes o pequeños, en campos como la familia, la escuela, las cuestiones medioambientales y la comunidad en general.

Para que la mediación se lleve a cabo hemos de contar con la figura del mediador, que asiste y contiene e induce a los participantes a dirimir pacíficamente sus diferencias y conflictos, utilizando como instrumento la mediación.

Dentro de las estrategias mediadoras, la actividad artística puede servir de mediador útil para trabajar y promover cambios en los individuos y colectivos, así por ejemplo, participar en procesos artísticos y creativos ayuda a aumentar la cohesión social, y a desarrollar nuevos modelos de convivencia y diálogo intercultural.

Respecto a la fase de participación de los miembros de la comunidad, Hernández Correa (2006-2007) nos señala que "no pedir a la comunidad más de lo que ésta pueda llegar a realizar, por lo que deben plantearse objetivos a corto plazo y asequibles, de manera que habrá que ganarse la confianza, hasta que se vayan produciendo cambios más importantes y protagonizados por la comunidad. Hay que hacer lo posible para buscar que la comunidad salga de su estancamiento"

Por último, debemos mencionar la importancia que cobra la identidad de la comunidad en toda propuesta de acción social y mediación. La noción de una identidad cultural y social parte del propio concepto de comunidad (grupo de personas unidas por un mismo vínculo, experiencias, historia o intereses comunes). Esta representación es "la que construye el puente desde donde poder operar, ya que ésta nos transmite el marco formado por las herramientas psicológicas, culturales y simbólicas, a través del lenguaje, el uso del espacio, el arte, la escritura, los marcos de referencia, etc." (Iannitelli, S., Llobet M. y Tejero, Elisabet. 2008).

Los retos de la museología actual: el museo como agente social y de desarrollo

Desde que entraron en vigor nuevos conceptos de museología promovidos por los intereses y demandas de la sociedad contemporánea, numerosos museos han recogido proyectos educativos y sociales acercando a diversos colectivos y creando nuevas actividades orientadas hacia la participación y colaboración de estos.

Desde la perspectiva de la nueva museología, nacida en los años 80, la función esencial del museo es ser un instrumento de desarrollo social y cultural al servicio de la sociedad democrática y al propio tiempo expresión de la comunidad un instrumento a su servicio (Lorente, Jesús Pedro, 2003).

Como institución cultural y educativa constituye en sí mismo un servicio público y uno de sus retos es actuar dentro del marco de agentes sociales y de desarrollo,

centrándose parte de su atención en la integración de los sectores más desfavorecidos y desvinculados del museo.

Como sostiene Nascimento, José do (2008): “tratar los museos como agentes de desarrollo de las ciudades -y de sus miembros- es un factor primordial ya que, los museos, constituyen uno de los factores que articulan la diversidad cultural, como instituciones vivas y, en consecuencia, fuentes generadoras de desarrollo.

Si uno de los retos actuales del museo es acercarse o dar accesibilidad a todos los sectores de la población, ¿con qué recursos cuenta para llevar a cabo estos desafíos? ¿Tiene potencial para convertirse en agente social y de desarrollo que cree nuevos cambios y diálogos sociales? Desde este espacio, proponemos las posibilidades de convivencia entre el arte comunitario y la institución museística, para dar respuesta a estos desafíos de la sociedad actual.

Por otra parte, tanto el estudio teórico como la práctica de la difusión en el museo, exigen una reflexión sobre la esencia del museo, así como sobre el conjunto de funciones, tareas, profesionales, y otros aspectos de esta institución puesto que todos ellos juegan un papel a disposición de los ciudadanos del museo, sus fondos y valores. Así pues, “el museo, como creación humana, evoluciona y está sujeto a revisión y discusión” (Valdés Sagüés, Carmen, 2008). Si en la evolución del museo podemos orientarla hacia los agentes sociales y de desarrollo antes comentado, tenemos la referencia del caso del Centro Pompidou que apuesta por nuevas perspectivas de pensamiento, y colabora en fomentar nuevos modelos de museos. Nos sirve a colación una tipología de museo que propone Olaia Fontal Merillas (2009), sobre el arte en relación a la acción educativa, basándose en una metáfora. Entre varios tipos de museos, define al “museo diamante” como aquellos museos que representan la idea de caleidoscopio. En estos museos cada cara refleja la complejidad de la realidad social y educativa. No se conforman con un simple fluido de orientaciones y prácticas educativas, sino que pretenden ser verdaderos impulsores que irradian a su entorno con sus propias visiones sobre el tiempo y espacio que les ha tocado vivir. Estos museos permiten trabajar propuestas comunitarias, la identidad de los sujetos que acuden desde sus diferencias y, sobre todo, comprender el arte como una parte indisoluble de la vida, de sus vidas.

Interacciones entre museo y arte en el espacio público.

Es a partir de estas teorías de una nueva museología del siglo XXI, donde podemos encajar la comunión entre arte comunitario y museos, es decir, en el punto de interés común entre el espacio de interacción entre el público (miembros de la comunidad) y el arte.

El Centro Pompidou lleva desde hace unos años acciones de sensibilización ha-

cia el arte contemporáneo fuera de su recinto. Este Centro, a través de diversas actividades culturales y educativas propuestas por el Servicio Educativo favorece la mediación en torno a la obra (Morat, Florence, 2005)

Uno de los colaboradores que ha llevado a cabo estas propuestas es el artista suizo Thomas Hirschhorn (Berna, 1957). En el 2001 presentó un proyecto de sensibilización hacia el arte contemporáneo, en un barrio de París frecuentado por traficantes de droga. El proyecto consistía en la presentación de una obra monumental del propio artista (Skulptur, Sortier, Station, 1999) comprada por el museo. La pieza fue expuesta gratuitamente y sin vigilancia durante 24 horas.

A través de asociaciones, el ayuntamiento, escuelas y comercios, se elaboraron planes de estrategia de acercamiento y mediación para los habitantes del barrio. A continuación fueron difundidos documentos de información sobre el trabajo y el proceder del artista a los interlocutores sociales: asociaciones de reinserción, asociaciones culturales, profesores y representantes políticos. Inauguraron la exposición en una cafetería del barrio, enfrente de la obra y se empezó a establecer un diálogo entre los habitantes de la zona, la obra y el artista, junto con la ayuda de material explicativo. Se establecieron tres tipos de mediación cultural con distintos animadores: jóvenes sin estudios a los que se les ofreció un contrato laboral, artistas que se emplearon para la mediación y el propio Centro Pompidou, a través de conferencias relacionadas con la obra. Todas estas actividades se desarrollaron en la calle y numerosos debates reunieron u opusieron a los vecinos del barrio.

Los contactos establecidos con todas las redes de barrio dieron lugar a distintas iniciativas por parte de los habitantes, que llegaron a extenderse paulatinamente, y la obra permaneció intacta, sin ningún deterioro.

Otra propuesta más reciente es la que realizó en marzo del 2004, llamada "Días tranquilos en el Museo Precario Albinet". Este Museo es en sí una realización artística en un espacio público. Parte de un proyecto que guarda semejanza con el anterior, y fue creado a partir de un acuerdo con el ya nombrado Centro Pompidou y el Fondo Nacional de Arte Contemporáneo (FNAC) de Francia. Se trata de un museo improvisado y ubicado al pie de un bloque de viviendas llamado Albinet, en el barrio parisino Landy, en Aubervilliers, un suburbio marginal a 7 Km de París. El barrio, que concentra varias etnias y religiones, alberga una institución de arte (Les laboratoires) y el estudio del artista.

Hirschhorn organizó otra acción colectiva de desplazamiento simbólico y gestión cultural. Trasladó 20 obras de arte originales de artistas importantes del siglo XX y diez copias de autores como de M. Duchamp, P. Mondrian, A. Warhol, S. Dalí, Le Corbusier, K. Malevitch, J. Beuys, entre otros. La exposición duró ocho semanas

y las obras expuestas procedían de las colecciones del Centro Pompidou y del Fondo Nacional de Arte Contemporáneo.

El “Museo precario” que fue creado en 18 meses por los habitantes del barrio, contaba con una sala de exposición, biblioteca, espacio de usos múltiples y una cafetería, y estaba construido con materiales tales como plástico, madera y cartón, enlazados con cable y cinta adhesiva. También fueron los vecinos los encargados del control, seguridad, empaquetado, transporte e instalación de las obras. Todo el proceso fue documentado en un video que dura ocho semanas de actividad. También se promovieron conferencias, debates, talleres de escritura, talleres para niños, excursiones y comidas en grupo. El museo acumuló cientos de asistentes.

Todas estas acciones abrieron un interrogante sobre la relación entre el público y la institución-museo: el arte atañe a todas las personas sin excepción, a partir de múltiples y diversas interacciones, y por otro lado, se puede dar vida al museo fuera de su espacio asignado, creando nuevas ramificaciones, que aunque efímeras en el espacio físico, pueden provocar cambios en el desarrollo social y cultural.

Conclusiones

La colaboración y apoyo por parte de los centros museísticos hacia los proyectos de arte comunitario resulta enriquecedora tanto para el artista, como para el museo y la comunidad. El museo amplía sus funciones con discursos que obedecen a la sociedad actual: acerca a las poblaciones marginales y desvinculadas del ámbito cultural y las atrae con estimulantes propuestas a través de la creatividad, potenciando la comunicación con los demás y amparando los estigmas de las comunidades menos favorecidas. Es capaz de potenciar un espacio para el diálogo, y proyectar acciones de inserción laboral. Atraer un público que sienta predisposición y curiosidad hacia nuevas propuestas. También promueve la creación de nuevos vínculos entre artista-museo, rompiendo barreras en los modos de hacer.

Por otra parte, los profesionales de la mediación artística y social, pueden beneficiarse tomando los recursos del arte comunitario o del arte público en general, ocupando un espacio desde el museo, abriendo nuevos campos de investigación.

Bibliografía

- Bourriaud, Nicolás (2006). Estética relacional. Adriana Hidalgo editora S.A. Buenos Aires. (p.13).
- Folberg, J. y Taylor, A. (1992). Mediación. Resolución de Conflictos sin Litigio. Limusa Noriega Editores.

- Fontal Merillas, Olaia (2009). Los museos de arte: un campo emergente de investigación e innovación para la enseñanza del arte. REIFOP, 12 (4) (p.75-88.)
- Hernández Correa, Pedro Javier: Educación y desarrollo comunitario: dialogando con marco Marchioni. Cuestiones Pedagógicas, 18, 2006/2007. (p 294)
- Iannitelli, S., Llobet Estany, M. y Tejero, Elisabet. (2008). La mediación comunitaria como práctica de creatividad social y de construcción de ciudadanía. Documentación social 148. (p.121)
- Lippard, Lucy. (2001) Mirando alrededor: dónde estamos y dónde podríamos estar. En modos de hacer: Arte crítico, esfera pública y acción directa. Universidad de Salamanca. (p.61).
- Lorente, Jesús Pedro y Almazán David (2003). Museología Crítica y Arte Contemporáneo. Prensas Universitarias de Zaragoza. Zaragoza. (p.231)
- Marchán Fiz, Simón. (1997) Del arte objetual al arte de concepto. Epílogo sobre la sensibilidad "postmoderna". Ediciones Akal, S.A. Madrid (p.432)
- Morat Florence (2005). Arte contemporáneo: el encuentro del ciudadano. En: Educación como Mediación en Centros de Arte Contemporáneo. C. Lidón Beltrán Mir (ed.)
- Nardone, Mariana. (2012). Arte comunitario: criterios para su definición. Miriada. Año3. N° 6.
- Nascimento Junior, José do. (2008). Los museos como agentes de cambio social y desarrollo. Museos.es: Revista de la Subdirección General de museos estatales. N° 4. (p.16)
- Palacios Garrido, Alfredo. (2009). El arte comunitario: origen y evolución de las prácticas artísticas colaborativas. Papeles de Arteterapia y Educación Artística para la inclusión social. Vol.4.
- Valdés Sagüés, Carmen (2008): La difusión, una función del museo. Revista de la Subdirección General de museos estatales. N° 4 (p.64).

Direcciones en internet:

<http://proa.org/esp/events/2011/02/estreno-del-documental-sobre-thomas-hirschhorn/>

<http://vetasdigital.blogspot.com.es/2006/07/el-arte-y-la-sociedad-entrevista.html>

http://www.revistaenie.clarin.com/arte/Entrevista_Thomas_Hirschhorn_0_437956454.html